

Tiempos, mitos y maquinas: Críticas literarias a la racionalidad petrolera¹

ELIZABETH BARRIOS

Texas A&M University, College Station

Texas, Estados Unidos

ebarrios@tamu.edu

ORCID: 0009-0009-2221-6703

Resumen

Este artículo examina cómo dos novelas venezolanas del petróleo, *Mene* (1936) de Ramón Díaz Sánchez y *Memorias de una antigua primavera* (1989) de Milagros Mata Gil, cuestionan los supuestos epistemológicos que sostienen la economía petrolera global. Frente a una industria habituada a operar en escalas temporales y espaciales que invisibilizan la vida humana y no humana, estas novelas exponen las «formas de ver» que hacen legible el petróleo a la vez que oscurecen sus efectos sociales y ecológicos. Juntas, muestran que la fe en la neutralidad objetiva de la ciencia y la tecnología ha estado siempre imbricada con fantasías y delirios que han legitimado el extractivismo y el colapso ecológico. Al rescatar este archivo literario a menudo desestimado, el artículo sostiene que la novela petrolera venezolana ofrece claves críticas para comprender los vínculos entre petromodernidad, tecnociencia y mito en la crisis planetaria contemporánea.

Palabras clave: Literatura petrolera, Literatura venezolana, Estudios de ciencia y tecnología (ETC), Humanidades ambientales, Humanidades energéticas.



Times, Myths and Machines: Literary Critiques of Oil's Rationality

Abstract

This article examines how two Venezuelan oil novels, *Mene* (1936) by Ramón Díaz Sánchez and *Memorias de una antigua primavera* (1989) by Milagros Mata Gil, challenge the epistemological assumptions underpinning the global oil economy. Confronting an industry accustomed to operating on temporal and spatial scales that render both human and nonhuman life invisible, these novels expose the «ways of seeing» that make oil legible while obscuring its social and ecological effects. Together, they demonstrate that faith in the objective neutrality of science and technology has always been entangled with fantasies and delusions that legitimize extractivism and ecological collapse. By recuperating this often-dismissed literary archive, the article argues that the Venezuelan oil novel offers critical insights for understanding the entanglements of petromodernity, technoscience, and myth in today's planetary crisis.

Keywords: Oil fictions, Venezuelan literature, Science and technology studies (STS) Environmental humanities, Energy Humanities.

El petróleo crudo es el cadáver colectivo de zooplankton de millones de años enterrado a miles de metros bajo tierra. Estas escalas temporales y geográficas rebasan la escala de la experiencia humana y, por extensión, mamífera. Una vez extraído, transportado y refinado, el petróleo puede convertirse en cualquier mercancía. Más allá de la gasolina, el petróleo es también la base material de la mayoría de las vestimentas contemporáneas (fibras sintéticas, nailon, acrílicos), de los insumos médicos (jeringas, bolsas de suero, lentes de contacto) y de la tecnología digital (carcasas de plástico, aislamiento de cables). También consumimos petróleo de manera literal e indirecta: los pesticidas, fertilizantes, refrigerantes y empaques de la mayoría de nuestros alimentos provienen del petróleo; es decir, en un sentido material, llevamos más de medio siglo «sembrando petróleo». Lo encontramos también entre nuestros desechos: tanto los microplásticos que recorren nuestros cuerpos como los objetos plásticos acumulados en el Pacífico son productos derivados del petróleo. Debido a la magnitud de estas escalas, resulta difícil cuantificar y comprender el impacto social y ambiental de la producción petrolera.

¹ Traducción por Sonia Sofia Quintero (sonia.quintero@gmail.com).

Las industrias petrolera y petroquímica se han acostumbrado a operar a estas enormes escalas. En consecuencia, la producción petrolera «depende de perspectivas particulares»² que no permiten percibir la contingencia de la vida humana ni aquello que la sustenta. Como explica la antropóloga Amelia Fiske, «los mismos procesos de visualización, extracción y transporte de recursos naturales pueden ocultar los problemas de salud de quienes padecen sus consecuencias».³ Sin presión política, la industria no tiene motivos para atender a realidades ajenas a la extracción y refinación

A su vez, la escala y la complejidad de los efectos del petróleo facilitan que la industria manipule la información sobre sus operaciones: desde ocultar las causas de los accidentes industriales hasta negar la existencia del cambio climático antropogénico. Uno de los principales métodos que la industria utiliza para minimizar los efectos de sus operaciones consiste en presentar la producción petrolera como una actividad segura que contribuye al bien común, ya que las propias compañías aseguran contar con la tecnología y los conocimientos necesarios para garantizar la seguridad de sus operaciones. Esta visión de una industria petrolera regida por una racionalidad tecnocientífica suele contraponerse al supuesto atraso de quienes se oponen a la producción de petróleo. Quienes critican la industria petrolera han sido representados sistemáticamente como radicales o enemigos del progreso, aun incapaces de comprender las dinámicas del mundo moderno. Si bien existe una larga tradición intelectual de crítica a la industria petrolera en Venezuela, esta se ha centrado en la corrupción de las compañías petroleras (ya sean las trasnacionales o PDVSA), la mala gestión económica del Estado o la supuesta incapacidad de la cultura venezolana para afrontar responsablemente la petromodernidad. Arturo Uslar Pietri ejemplifica esta última actitud en su novela *Estación de máscaras* (1964), cuando describe «la noción mágica de la realidad que el petróleo ha despertado en nosotros [...] *Todo este delirio que los posee*».⁴ Las palabras de Uslar Pietri conciben la modernidad como desencantada (en términos weberianos), y a Venezuela como un país que no logra integrarse a ella.⁵ Esta tendencia a centrarse en lo que salió mal en la cultura venezolana y en la mala gestión de su riqueza petrolera ha dejado escaso espacio para abordar una cuestión más fundamental: ¿cuáles son los mitos y delirios que sostienen la industria petrolera global? Como plantea este artículo, la industria y economía petrolera

² David McDermott Hughes, *Energy without Conscience: Oil, Climate Change, and Complicity* (Duke University Press, 2017), 67.

³ Amelia Fiske, *Reckoning with Harm: The Toxic Relations of Oil in Amazonia* (University of Texas Press, 2023), 11.

⁴ Arturo Uslar Pietri, *Estación de máscaras* (Editorial Losada, 1964), 152. Énfasis añadido.

⁵ Max Weber utilizó la expresión *desencanto del mundo* (*Die Entzauberung der Welt*) para referirse al proceso por el cual la ciencia y la burocracia van reemplazando la magia y la religión como formas de comprensión del mundo.

dependen de su propia «noción mágica de la realidad», que durante gran parte del siglo XX se aceptó como sentido común: una confianza desmedida en el poder de la tecnología moderna para superar las limitaciones geográficas y naturales sin mayores consecuencias.

La fe ciega en la capacidad de la tecnología para crear una sociedad racionalmente planificada no solo ha tenido consecuencias ambientales catastróficas, sino que también ha penetrado en la cultura, configurando las expectativas y los deseos de las sociedades contemporáneas. Estos delirios de grandeza y su relación con el pensamiento tecnocientífico de la industria petrolera global recibieron poca atención en la Venezuela del siglo XX. Sin embargo, novelas del petróleo como *Mene* (1936), de Ramón Díaz Sánchez, y *Memorias de una antigua primavera* (1989), de Milagros Mata Gil, formularon críticas, en gran medida desatendidas, a la *hubris* tecnocientífica de la economía petrolera. Esta desatención forma parte de la recepción más amplia de la novela del petróleo, subestimada por su carácter anticuado (Campos), su incapacidad para dar cuenta de las realidades de la sociedad venezolana (Caballero), e incluso declarada inexistente (Carrera Damas).⁶ En el contexto del colapso de la economía petrolera venezolana y de la catástrofe climática en curso, ambas crisis del *oikos*, la crítica epistemológica a la petromodernidad global articulada por estas novelas adquiere una nueva vigencia.⁷ En este ensayo investigo las «particulares maneras de ver»⁸ que han impedido comprender el impacto socioecológico de la industria petrolera y que, a su vez, han limitado la atención prestada a la crítica epistemológica a la petromodernidad global planteada por estas novelas. Mediante los puntos de vista de científicos anglosajones, contrastados con los de los demás personajes y narradores, *Mene* y *Memorias de una antigua primavera* revelan tanto los puntos ciegos de la industria petrolera como las ficciones y el pensamiento mágico de su enfoque tecnocientífico.

Reelaboro aquí materiales traducidos y adaptados de cuatro capítulos de mi libro de reciente publicación, *Failures of The Imagination: Reckoning with Oil in Venezuelan Cultural Production* (University of Pittsburgh Press, 2026), para articular una lectura integrada de la crítica venezolana a la tecnociencia. La atención que este artículo presta a las temporalidades del petróleo y a la labor epistémica del discurso científico lo inscribe en un proyecto analítico que ha comenzado a articularse colectivamente dentro de las

⁶ Miguel Ángel Campos, «Estudio introductorio», en *La novela del petróleo en Venezuela* (Universidad de Los Andes, 2005), 7-23; Manuel Caballero, «El petróleo: La gran novela sin novelistas», en *El desorden de los refugiados* (Alfadil Ediciones, 2004), 164-172. Gustavo Luis Carrera Damas, *La novela del petróleo en Venezuela* (Universidad de Los Andes, 2005).

⁷ En griego antiguo, *oikos* significa «familia, casa u hogar» y es la raíz de economía, ecosistema y ecología. David Caradonna, *Sustainability: A History* (Oxford University Press, 2014), 81.

⁸ Hughes, *Energy without Conscience*, 67.

ELIZABETH BARRIOS

humanidades energéticas latinoamericanas: el replanteamiento de la relación entre cultura y energía en el marco de una ecología global de la producción energética. La publicación de la antología *Paisajes del subsuelo* en 2026 da cuenta de este desarrollo, pues incluye ensayos que examinan cómo la temporalidad del petróleo desborda los marcos con los que habitualmente comprendemos la cultura, además de otros que abordan directamente la dimensión fantástica y mítica de en el discurso tecnocientífico.⁹ Este tipo de trabajos requiere una metodología interdisciplinaria y una perspectiva transnacional, incluso cuando se centra en casos específicos como el venezolano. En la práctica, esto implica leer la literatura y la cultura visual en relación con los discursos tecnocientíficos y económicos, y entender que la ciencia y la economía se sostienen en narraciones e imaginarios culturales. Manuel Silva-Ferrer explica que en el contexto venezolano esta labor busca recuperar el «potencial epistemológico alcanzado por Venezuela a mediados del siglo XX como paradigma de ‘moderna nación petrolera’ y poner un siglo de debates venezolanos en diálogo con aproximaciones más recientes a las relaciones entre energía, cultura y naturaleza.¹⁰ Al mismo tiempo, este tipo de investigación ha insistido en que Venezuela no es simplemente un caso nacional más, sino un lugar crucial desde el cual comprender procesos de alcance global y duración milenaria.

1. El tiempo geológico en *Mene*

La novela clásica de Ramón Díaz Sánchez, *Mene*, publicada en 1936, transcurre entre 1913 y 1929 y muestra los efectos de la explotación petrolera en el estado Zulia. *Mene* se estructura como un desafío a las perspectivas de la industria petrolera. La descripción que hace la novela de la extracción de petróleo se encuentra entre dos pasajes en donde los geólogos se maravillan ante las vastas escalas temporales del petróleo, a la vez que expresan indiferencia hacia la vida humana, animal y vegetal en la superficie. Cabe destacar que ninguno de los geólogos tiene nombre en la novela. Cada uno es una voz anónima de la que solo conocemos su origen extranjero, su conocimiento científico y sus vínculos con la industria petrolera. El primer geólogo viaja por la cuenca del lago de Maracaibo en 1913-14. Al final de la novela, en 1929, aparece el segundo geólogo, quien también reflexiona sobre el tiempo profundo. El resto de la novela se encuentra en medio de las reflexiones de los dos geólogos, presentando todo lo que ambos no pueden ver

⁹ Véanse Gina Saraceni, «Materias del inframundo: magma y energía en la poesía venezolana», 131–162; Irina R. Troconis, «Petroespectros: restos, temporalidad y agencia en el Estado mágico», 45–68; y Maria Anna Zazzarino, «Petroficciones: la provincialización de la cultura del petróleo en Cubagua», 181–198.

¹⁰ Manuel Silva-Ferrer, «Una introducción a los Paisajes del subsuelo», *Paisajes del subsuelo: Mapas y pliegues de las culturas del petróleo en la Venezuela del siglo XX*, editado por Manuel Silva-Ferrer (Berlín: De Gruyter, 2026), 5.

y, por ende, todo lo que la industria petrolera no quiere ver: una región heterogénea, caótica, compuesta de flora, fauna y culturas humanas en proceso de ser transformadas a través de su contacto con el petróleo. El resto de la novela provee un relato de cómo la vida cerca de las orillas del lago de Maracaibo fue transformada por el petróleo: la nivelación de los paisajes, el desplazamiento de la población local, la llegada de migrantes en cantidades abrumadoras, la creación de viviendas segregadas.

La primera voz del geólogo surge al final de un pasaje que describe la llegada de representantes de la industria petrolera a la cuenca de Maracaibo. Un guía local intenta familiarizar a los recién llegados con el ecosistema y la historia de la región. El relato del guía se complementa con la descripción detallada de la historia y del ambiente que ofrece el narrador omnisciente, el cual abarca la vegetación, gente, casas, colores y movimiento del agua. Al dar cuenta de cómo la luz solar, el agua, la fauna, la flora y la historia humana se entrelazan e influyen mutuamente, *Mene* traza un mapa vernáculo articulado en torno al carácter multifacético del lago de Maracaibo. El lago es a la vez un ecosistema acuático y terrestre, fuente de sustento y protección ancestral para los habitantes originarios de Lagunillas. Sin embargo, al final del recorrido, el geólogo resume con entusiasmo todo lo que vio:

Todo esto ser petróleo; todo esto. Basta viendo este Montecito. Es el petróleo que no dejándolo crecer. ¡Oh! mucho puede la naturaleza produciendo estos arbolitos. Miles de años debió haber una selva gigantesca que se hundió y está ahora convertida en petróleo.¹¹

Los pueblos que visitó, Lagunillas, Cabimas, Mene Grande y el lago permanecieron imperceptibles para él; el relato del guía turístico sobre la historia de la región pasó inadvertido. En cambio, su visión enfoca nítidamente todos los elementos que apuntan a la existencia de petróleo. Al geólogo no le interesa lo visible y, por lo tanto, no necesita verlo. Para él, este *no es un lugar*: solo es petróleo.

Los comentarios del geólogo delatan la «desconcertante incuriosidad e indiferencia»¹² comunes entre los trabajadores petroleros anglosajones de principios del siglo XX, también observadas en los relatos

¹¹ Ramón Díaz Sánchez, *Mene* (Cooperativa de Artes Gráficas, 1936), 30.

¹² Robert Nixon, *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor* (Harvard University Press, 2013), 85.

petroleros de otras regiones extractivas.¹³ Su ceguera ejemplifica una forma sistemática de adquirir y procesar información empleada en proyectos modernos. Como explica el antropólogo James Scott:

Ciertas formas de conocimiento y control requieren una visión más estrecha. La gran ventaja de esta visión de túnel es que enfoca con nitidez ciertos aspectos limitados de una realidad que, de otro modo, sería mucho más compleja y difícil de manejar. Esta misma simplificación, a su vez, hace que el fenómeno en el centro del campo de visión sea más legible y, por lo tanto, más susceptible de mediciones y cálculos minuciosos.¹⁴

Aunque Scott aborda más específicamente el Estado, su argumento también describe las formas de conocimiento de la industria petrolera, al enfocarse en el petróleo a expensas de todo lo demás. La industria petrolera está presente en la cuenca de Maracaibo precisamente para descubrir y calcular reservas de petróleo, colocando así a la región en un mapa incipiente de yacimientos petrolíferos globales. En dicho mapa, la región no es más que petróleo, como dice el geólogo. Al preceder las palabras del geólogo con una descripción detallada de la historia y la topografía de la región, *Mene* crea un contraste entre «la visión de túnel» de la industria y una cartografía vernácula de la zona, que conserva aquello que permanece oculto para el geólogo y que la creciente industria petrolera no busca cartografiar.

En el caso del primer geólogo, la incapacidad para percibir la vida en la cuenca de Maracaibo puede parecer involuntaria, fruto de una obsesión que lo ciega a todo lo demás. El segundo geólogo, cuya voz aparece en la última sección de la novela, expresa, en cambio, un desprecio absoluto por los seres humanos y llega incluso a idealizar su eventual reemplazo por la maquinaria. Este segundo geólogo entra en el texto anunciando que la tecnología está a punto de reducir drásticamente la fuerza laboral necesaria para extraer el petróleo, reflexionando con entusiasmo sobre la inmensidad del tiempo concentrado en el petróleo. El geólogo menciona que en las profundidades donde se encuentra petróleo, una compañía había encontrado «una hoja supermilénaria, fosilizada [...] espléndida, nítida, encerrada en el corazón de una roca calcárea!

¹³ Según Robert Nixon los técnicos de la industria en el Medio Oriente, «reservan sus investigaciones más intensas para lo que hay debajo de la tierra, no para la gente de la superficie; hechizados por la geología invisible, los estadounidenses permanecen indiferentes a la historia ecocultural». *Slow Violence*, 85.

¹⁴ James C. Scott, *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed* (Yale University Press, 1998), 11.

ELIZABETH BARRIOS

Esas cosas [...] harán pensar a quienes le niegan poesía a la industria». ¹⁵ Aquí, el geólogo provee una visión de la cuenca de Maracaibo en el tiempo profundo, un recordatorio de dimensiones que son constitutivas y ajenas a cualquier noción de lo local, regional, nacional e incluso lo humano. Podríamos ver sus palabras como una afirmación acorde con ciertas corrientes del pensamiento ecológico contemporáneo: ampliar los marcos temporales del análisis cultural para tomar en cuenta las vastas escalas del planeta. Sin embargo, la fascinación del geólogo por el tiempo profundo también muestra los problemas que surgen al intentar comprender a la humanidad dentro de un marco temporal tan inmenso: en nombre de descentrar al ser humano de nuestra comprensión del tiempo, corremos el riesgo de menospreciar el sufrimiento. De hecho, el geólogo reconoce la «crueldad» de su visión del mundo:

Sé que es cruel, hasta cierto punto, lo que estoy diciendo para los sentimientos humanitarios de la gente de la calle. Pero la verdad no es cuento: el hombre, cuando carece de conocimientos técnicos, es más bien un enemigo de esta industria y su concurso es suplido ventajosamente por la máquina que reduce al *minimum* [*sic*] el riesgo de las equivocaciones y de los descuidos. Una buena máquina bien alimentada, bien ajustada y aceitada, no [...] conoce el cansancio ni el sueño. ¹⁶

Estos comentarios sobre la tecnología parecen expresar una visión de la temporalidad opuesta a la que plantean las reflexiones anteriores sobre la poesía de la hoja «supermilénaria.» Una se enfoca en el pasado prehistórico de la hoja y se caracteriza por una visión a largo plazo de los fenómenos milenarios. La otra es una fantasía capitalista sobre el futuro, las velocidades y posibilidades de la innovación técnica. Dado que los tiempos del crecimiento capitalista y los de los sistemas terrestres parecen ser mutuamente excluyentes, académicos y activistas han argumentado, con razón, que adoptar marcos temporales más amplios como *el tiempo profundo* podría ofrecer un remedio conceptual para las visiones del mundo ligadas a una modernidad capitalista insostenible.

Sin embargo, esta cita muestra la facilidad con la que el geólogo salta de sus reflexiones sobre el tiempo profundo a un futuro cercano en el que la automatización reemplaza a los humanos. Este salto conceptual apunta a lo que estas visiones del tiempo tienen en común: su capacidad de borrar las texturas, el caos y las multiplicidades del tiempo animal, es decir, el tiempo de las funciones corporales, los ritmos,

¹⁵ Díaz Sánchez, *Mene*, 98.

¹⁶ Díaz Sánchez, *Mene*, 98.

ELIZABETH BARRIOS

los calendarios y las historias de un lugar. Acostumbrado a ver el tiempo y la geografía a una escala inhumana, el geólogo puede asumir con naturalidad los rasgos también inhumanos del extractivismo. Que los geólogos no reciban formación ni estén obligados a situar su conocimiento en relación con las preocupaciones humanas es tanto una cuestión práctica como una consecuencia de uno de los pilares conceptuales de la modernidad. Me refiero específicamente a la tendencia del pensamiento moderno a mantener la distinción ontológica entre el reino de las cosas (los fenómenos físicos y naturales estudiados por la ciencia) y el de los humanos (la sociedad, la política y la cultura).

No obstante, la geología es la ciencia de la Tierra que tiene mayores razones para concebir su campo de estudio en escalas temporales y conceptuales más allá de lo humano. Los objetos de estudio de la geología eclipsan no sólo a los humanos, sino también, a veces, a la vida animal misma. En consecuencia, pedir que la geología se preocupe por cuestiones socioculturales podría parecer irrazonable, pues supondría exigirle que atendiera preocupaciones ajenas a sus límites disciplinarios. Sin embargo, la relación estrecha entre la geología como disciplina y la industria petrolera hace necesario reconocer el enmarañamiento de la geología y las instituciones humanas. En términos muy generales, la gran mayoría de los departamentos académicos de geología y de los estudios geológicos durante el último siglo han sido financiados por la industria petrolera; es decir, el avance de la geología académica es en sí un producto petrolero.¹⁷

Sonia Shah sugiere que la dependencia de la industria petrolera de la experticia de la geología ha influido también en la forma en que la industria ve el cambio climático. Shah ejemplifica esta idea citando al geólogo Colin Campbell, quien dijo en 2002, «No me convence esto del cambio climático porque la Tierra ha atravesado grandes épocas de calentamiento global en el pasado».¹⁸ Por supuesto, la Tierra ha pasado por períodos de calentamiento global, pero lo que Campbell no admite, es tanto la velocidad del cambio climático antropogénico como el sufrimiento que tal cambio ha causado y causará dentro de una escala animal. Shah continúa: «Para algunos geólogos de la industria, los no geólogos son simplemente miopes, pues observan el cambio climático de manera absurda, restringidos a escalas de tiempo humanas diminutas».¹⁹ Shah contrasta la geología con la biología, cuya inclinación temporal está arraigada en la biosfera, es decir, en los seres vivos del planeta. Las palabras de Campbell, leídas a través del análisis de Shah, permiten ver la

¹⁷ Sonia Shah, *Crude: The Story of Oil* (Seven Stories Press, 2004).

¹⁸ Citado en Shah, *Crude*, 125.

¹⁹ Shah, *Crude*, 125.

ELIZABETH BARRIOS

persistencia, ya en pleno siglo XXI, del punto de vista de los geólogos de *Mene*: el uso de escalas planetarias y milenarias para minimizar las experiencias del presente o del futuro cercano y evitar así pensar en el ámbito de lo social, lo cultural o lo político. Al aprender a verse a sí misma como un campo desvinculado de lo social en virtud de sus propios objetos de estudio, la geología limitó su propia capacidad para ver cómo los prejuicios de su época y la fuente de su financiación dejaron marcas fundamentales en su epistemología.

En términos prácticos, el conocimiento de las culturas de la cuenca de Maracaibo no es necesario para encontrar, extraer y refinar petróleo. Sin embargo, las palabras del geólogo, así como gran parte de la historia que cuenta *Mene*, muestran los problemas con la visión de túnel que hace posible la extracción del petróleo. Al ver la producción petrolera como una cuestión de ciencia y tecnología, los geólogos pueden creer que sus contribuciones a esta empresa están completamente desconectadas de las preocupaciones socioculturales y, por lo tanto, de cómo la extracción de petróleo afecta la vida humana. Desde esta perspectiva, la responsabilidad de afrontar las ramificaciones de la extracción le corresponde a otros, y así el geólogo puede tranquilizar su conciencia al concentrarse únicamente en su trabajo. El problema que plantea la cosmovisión de los geólogos no es únicamente una cuestión de responsabilidad ética (los posibles daños a escala local y planetaria que quedan invisibilizados por una determinada forma de ver). Desde la perspectiva histórica, resulta evidente que las predicciones del segundo geólogo sobre el futuro de la industria fueron inexactas, ya que sus proyecciones delatan un malentendido sobre el papel de la tecnología en la sociedad. Confiado en su papel de portador del raciocinio («la verdad no es cuento»), el geólogo no percibe la gran sombra que su ingenuidad tecnológica y su desconocimiento sociocultural proyectan sobre su fantasía de la «buena máquina». Por un lado, cree ingenuamente que la historia del petróleo sería la historia de seres humanos tecnológicamente competentes que diseñan una sociedad organizada racionalmente, en lugar de la historia de sociedades técnicamente hábiles que, sin saberlo al principio, crearon una catástrofe ecológica planetaria. Por otro lado, su incapacidad para contemplar la contingencia lo lleva a representar de manera bastante errónea cómo será la extracción en el futuro: si bien la automatización dejará a muchas personas sin trabajo, la infraestructura petrolera seguirá siendo defectuosa, propensa a accidentes y necesitada de reparaciones constantes.²⁰

²⁰ Los accidentes y derrames son endémicos y sistemáticamente subregistrados en la industria petrolera global. Ante la falta de datos confiables desde que PDVSA dejó de publicarlos en 2016, recurro al auge petrolero estadounidense de la década de 2010 como punto de comparación. En 2013, NPR señaló que «la tasa de mortalidad entre los trabajadores del petróleo y el gas es ... casi ocho veces mayor» que el promedio nacional (Schneider y Geewax), aunque se cree que estos datos están considerablemente

Cabe señalar que este panorama histórico no pretende ser una crítica al campo de la geología. Por el contrario, pretende destacar que, si bien gran parte de la investigación humanística se beneficiaría de una ampliación (o multiplicación) de sus marcos temporales, mediante la adopción de algunas de las sensibilidades de la geología, la ciencia de la Tierra, más familiarizada con la inmensidad del tiempo, también se beneficiaría de abordar sus propios enredos socioculturales. Esta es una idea explorada por Sheila Jasanoff, académica de los estudios de ciencia, tecnología y sociedad, quien argumenta que el conocimiento científico,

no es un espejo trascendente de la realidad. Incorpora prácticas sociales, identidades, normas, convenciones, discursos, instrumentos e instituciones (en resumen, en todos los componentes de lo que denominamos *lo social*), y a la vez, está imbuido de todos estos elementos. Lo mismo puede decirse, con mayor fuerza, de la tecnología.²¹

Es decir, la idea de que alguna vez pueda existir un ámbito de pensamiento científico que comprenda objetivamente el mundo sin el filtro de la cultura es uno de los grandes mitos de la modernidad. Todo este contexto debería ayudarnos a apreciar la importancia de que en *Mene* el discurso sobre los recortes laborales y la irrelevancia humana fuera expresado por un científico y no por gerentes, inversores o contadores. Lejos de ser una expresión de sentimientos anticientíficos, *Mene*, a través de su propia estructura, articula una crítica epistemológica de los emprendimientos que se creen liberados de las contingencias de lo social. Al actuar como si las personas que viven cerca o participan activamente en la extracción tuvieran poco que ver con el petróleo, los geólogos de *Mene* expresan lo que resultó ser uno de los mitos más peligrosos de la modernidad: la separación conceptual entre lo humano y lo natural. Si bien las críticas a la industria petrolera en Venezuela han sido comunes, sólo en raras ocasiones se ha cuestionado si la explotación industrial y el consumo de combustibles fósiles podrían basarse en suposiciones erróneas sobre la capacidad de la humanidad para controlar la biosfera a través de la ciencia y la tecnología. Fue en la ficción literaria donde estas suposiciones quedaron expuestas con mayor claridad, tanto en *Mene*, como, contemporáneamente, en *Cubagua* (1931), de Enrique Bernardo Núñez durante los primeros años de la industria petrolera. Como explica Maria Anna Zazzarino,

subreportados (Sneath). Los derrames de petróleo ocurren casi a diario (Keteyian), y se sospecha que la magnitud del daño ocasionado por estas fugas constantes también se subestima (Schrope).

²¹ Sheila Jasanoff, «The Idiom of Co-Production», en *States of Knowledge: The Co-Production of Science and Social Order*, ed. Sheila Jasanoff (Routledge, 2004), 3.

ELIZABETH BARRIOS

Cubagua presenta a exploradores, administradores, geógrafos, geólogos, y otros, no como sujetos a un impulso científico, sino como presas de una fantasía mitológica que, sin embargo, tiene efectos materiales en los modelos de producción. Aquí, la ciencia moderna existe en continuidad con las mitologías de la modernidad temprana y del pasado colonial [...] *Cubagua*, sugiere que la extracción petrolera confunde el mito y la realidad.²²

Esta lectura permite entender la ceguera de los geólogos de *Mene* no como un límite de su conocimiento, sino como efecto de una fantasía extractiva que se presenta a sí misma como ciencia. Si *Mene* expone la forma en que la industria petrolera se ampara en una racionalidad supuestamente objetiva para no ver la complejidad socioecológica de la cuenca de Maracaibo, *Memorias de una antigua primavera* se enfoca en otro aspecto de este fenómeno: el modo en que esa racionalidad nunca fue ajena a la mitología, la ilusión y el autoengaño.

2. Ilusiones (al)químicas en *Memorias de una antigua primavera*

Los avances en la producción petrolera y petroquímica a mediados del siglo XX parecían, por fin, cumplir el sueño capitalista de superar los límites materiales que habían restringido el crecimiento económico hasta el momento. La revolución petroquímica no solo permeó, sino que transformó radicalmente las condiciones materiales de la mayoría de las sociedades humanas, una idea frecuentemente repetida por el discurso industrial y tecnocientífico de la época. Por ejemplo, los químicos del Institute of Politics en Williamstown, Massachusetts, en 1926 sostenían que, en un futuro cercano, las sociedades ya no tendrían que preocuparse por el agotamiento de los recursos naturales porque «los nuevos materiales sintéticos desarrollados durante la Primera Guerra Mundial harían posible crear artificialmente cualquier recurso que escaseara».²³ Funcionarios del gobierno de Estados Unidos afirmaban también que gracias a la petroquímica «los sintéticos podrían, en un futuro razonablemente cercano, hacer innecesaria la producción de café, cacao, algodón, azúcar, lana y algunos otros productos agrícolas».²⁴ Recordar esta retórica permite comprender que la «noción mágica de la realidad que el petróleo ha despertado en nosotros», descrita por Uslar Pietri, no es simplemente una reacción venezolana ante la riqueza petrolera, sino que constituye un rasgo fundamental

²² Maria Anna Zazzarino, «Petroficciones: la provincialización de la cultura del petróleo en *Cubagua*», En *Paisajes del subsuelo: Mapas y pliegues de las culturas del petróleo en la Venezuela del siglo XX*, editado por Manuel Silva-Ferrer (Berlín: De Gruyter, 2026), 190.

²³ Timothy Mitchell, *Carbon Democracy: Political Power in the Age of Oil* (Verso, 2011), 141.

²⁴ Edward D. Melillo, *The Butterfly Effect: Insects and the Making of the Modern World* (Knopf, 2020), 97–98.

de la economía petrolera misma. Creer en los «milagros» del petróleo y la petroquímica a mediados del siglo XX era congruente con buena parte del pensamiento económico, político e incluso científico.

Memorias de una antigua primavera explora la «noción mágica de la realidad» dentro de la propia industria petrolera estadounidense, por medio de la voz narrativa del químico petrolero Mr. Jason Patrick. La novela oscila entre la fundación de Santa María del Mar (una ficcionalización de El Tigre) en 1933, su conmemoración en 1973 y nuevamente en 1983. Los acontecimientos de cada uno de estos momentos se relatan mediante una combinación de voces y objetos (descripciones de fotografías, artefactos de las celebraciones, recortes de prensa) que construye una percepción a veces contradictoria de lo que pudo haber sucedido en cada instante. Una de las secciones del texto consiste en una reproducción intradiegetica de las memorias de Jason Patrick, químico petrolero estadounidense. Un breve prólogo menciona que el texto que estamos a punto de leer se encontró entre otros documentos en un archivo abandonado por La Compañía. Las memorias relatan sus experiencias mientras trabajaba para distintas compañías petroleras a lo largo de las décadas de 1910 y 1920 y se centran particularmente en su llegada a Venezuela en la década de 1930.

Graduado en metalurgia por la Universidad de Texas y en química por Harvard, Jason Patrick equipara su formación científica con sus prácticas esotéricas, buscando fusionar la alquimia antigua con la química moderna: «Me llaman Jason Patrick, y tengo por oficios (conocidos y desconocidos), las prácticas de la alquimia, la química, la metalurgia, la geología, la astrología, la química y las artes de curar con yerbas».²⁵ El hecho de que Jason Patrick mezcle ciencia y magia basta para establecer su propia «noción mágica de la realidad».²⁶ Esta mezcla de ciencia y magia (es decir, de saberes modernos y premodernos) sirve para explorar la modernidad, no como un proceso de desencanto mediante el raciocinio, sino como la creación de otros tipos de mitos. Como argumenta el filósofo Jason Ānanda Josephson-Storm, el «desencanto del mundo» weberiano es en sí uno de los mitos de la modernidad.²⁷ De hecho, Josephson-Storm muestra que incluso quienes han sido considerados los mayores desencantadores de la modernidad, Isaac Newton, Francis Bacon, René Descartes y Marie Curie, creían en lo oculto y lo sobrenatural. En otras palabras, lejos de ser

²⁵ Milagros Mata Gil, *Memorias de una antigua primavera* (Fondo Editorial del Caribe, 2006), 63.

²⁶ Arturo Uslar Pietri, *Estación de máscaras*, 152.

²⁷ Jason Ānanda Josephson-Storm, *The Myth of Disenchantment: Magic, Modernity, and the Birth of the Human Sciences* (University of Chicago Press, 2017), 4.

ELIZABETH BARRIOS

producto de la fantasía literaria, Jason Patrick es un retrato bastante agudo de cierto tipo de pensador moderno, cuyo propio conjunto de creencias, en el que se mezclan la magia y la ciencia, suele depurarse retrospectivamente para que encaje mejor en el mito del desencanto de la modernidad.²⁸

El problema central del mito de una modernidad desencantada radica en la tendencia a asumir que los sueños utópicos de crear sociedades planificadas racionalmente mediante la ciencia y la tecnología son ideas puramente racionales y no fantasías insostenibles. Jason Patrick encarna esta visión al considerar la industria petrolera como un medio para alcanzar fines utópicos. Según él, el petróleo es el «Santo Grial ... destinado a disolver las desigualdades entre las naciones y entre los hombres, y a crear un orden nuevo, más propicio para el desarrollo armónico de la vida en el universo».²⁹ Es decir, en su mente, la producción petrolera era una vía para encontrar la fórmula que finalmente resolvería los problemas de la civilización humana. Lejos de ser una exageración literaria, los sueños de Jason Patrick se inscriben en el discurso optimista proveniente del sector petroquímico a mediados del siglo XX. Más allá de los ejemplos citados en la introducción de esta sección, podemos encontrar fantasías parecidas a las de Jason Patrick en publicaciones como *This Chemical Age: The Miracle of Man Made Materials* (1946) de Williams Haynes y «Man's Synthetic Future» (1952) de Roger Adams, en las que la «magia» y los «milagros» de la petroquímica llegarán a abolir la escasez material y dar paso a una era de abundancia plena a nivel global.

A pesar de su adhesión a saberes modernos y premodernos, Jason Patrick llegó a Venezuela como un fiel creyente en la promesa de un desarrollo tecnológico universalmente aplicable: «Íbamos a poner nuestras artes, nuestra técnica, nuestra riqueza, en una región perdida del universo, que volveríamos hermosa, habitable y feliz».³⁰ Jason Patrick se veía a sí mismo y a la compañía petrolera que lo empleaba como portadores de una benévola misión civilizadora. Al principio de la novela, a través de otras voces narrativas, obtenemos una visión más matizada y menos autocomplaciente de lo que implicaría la vida «hermosa» y «feliz» construida por el petróleo:

[Mr. Patrick] Creía asimismo que el hombre blanco había sido elegido por Dios para cambiar el mundo y hacerlo próspero, hermoso y habitable, y que los elementos de juicio para medir la

²⁸ Josephson-Storm, *The Myth of Disenchantment*, 7.

²⁹ Mata Gil, *Memorias de una antigua primavera*, 64-65.

³⁰ Mata Gil, *Memorias de una antigua primavera*, 66.

ELIZABETH BARRIOS

prosperidad, la hermosura y la habitabilidad del mundo eran, necesariamente, los Ideales de Vida (AWL) del Gran Pueblo Americano. [...] veía desde su oficina de la Casa de Contratación el espejismo de las ciudades futuras: los puentes colgantes de acero que algún día cruzarían el río Dorado, los altos edificios cúbicos, los jardines y los parques, las escuelas aireadas y luminosas, creciendo todo entre un bosque denso de cabrias negras destacándose contra el cielo como monumentos del progreso.³¹

La visión del futuro de Jason Patrick reproduce la lógica de reconfiguración espacial promovida y repetida por la industria petrolera en gran parte del mundo: desatiende las particularidades del lugar que él pretende transformar y expresa el sueño moderno de instrumentalizar la biosfera, alimentado por el optimismo petrolero que dominó el pensamiento del siglo XX. Ese sueño incluye no solo lo que él percibe como una sociedad racionalmente organizada, sino también una naturaleza domesticada: un entorno donde jardines y parques están armoniosamente rodeados por un «bosque denso de cabrias negras destacándose contra el cielo».³² En esta visión fantástica, la propia infraestructura petrolera se transforma en parte del paisaje natural.³³

Cabe destacar también que la fe de Jason Patrick en un futuro guiado por el avance tecnológico está impregnada de racismo, al ver al «hombre blanco» como el «elegido por Dios para cambiar el mundo».³⁴ Haciendo eco de los geólogos de *Mene*, el personaje nos recuerda una vez más que los proyectos tecnocientíficos no están divorciados de su contexto cultural, ya que científicos e ingenieros incorporan sus propias culturas y prejuicios dentro de su análisis. Es decir, resulta más preciso pensar la ciencia y la tecnología no como instrumentos neutrales, sino como prácticas que consolidan como norma las ilusiones de progreso propias de su tiempo.³⁵ Teniendo esto en cuenta, podemos interpretar el sueño utópico de Jason Patrick como una síntesis del impacto del petróleo en la imaginación: su exuberancia, optimismo y profundo desprecio por el contexto local. La insostenibilidad de este sueño se refleja en el destino del personaje: se desilusiona profundamente con la industria petrolera y decide quedarse

³¹ Mata Gil, *Memorias de una antigua primavera*, 17.

³² Mata Gil, *Memorias de una antigua primavera*, 17.

³³ Esta visión revierte la forma en que esta misma imagen ha aparecido en la literatura petrolera venezolana. El «bosque denso de cabrias negras» invierte la «vegetación fantástica» de *Mene* y «La palmera y la torre de acero» (1922), de Ismael Urdaneta: Jason Patrick convierte el bosque de hierro en una imagen positiva.

³⁴ Mata Gil, *Memorias de una antigua primavera*, 17.

³⁵ Sheila Jasanoff, «The Idiom of Co-Production», 3.

en Venezuela para convertirse en agricultor, un retorno a la forma de trabajo y al estilo de vida que vino a desplazar en la región.

Sin embargo, incluso cuando Jason Patrick pierde la fe en sus sueños iniciales, la novela muestra que el sueño de prosperidad de la industria petrolera se extiende por la región, convirtiéndose en un frenético delirio colectivo que culmina en el auge de la década de 1970. Incluso cuando el auge petrolero termina y el pueblo entra en decadencia, los habitantes siguen creyendo que vivían en medio de la prosperidad gracias al petróleo: «La ciudad vivió por un tiempo por el puro impulso de su ilusión y esperanza».³⁶ La economía petrolera distorsionó la imaginación y la percepción de lo posible en la región, hasta el punto de que sus habitantes no podían imaginar el fin de la prosperidad y, por lo tanto, no pudieron percibir inicialmente los cambios que los rodeaban. Su confianza en un futuro de abundancia no puede entenderse únicamente como el efecto inmediato de la renta petrolera o del petroestado; también respondía a transformaciones materiales concretas impulsadas por la revolución petroquímica, que expandió de manera inédita la producción agrícola y llenó la vida cotidiana de plásticos, fibras sintéticas y nuevos productos derivados del petróleo, es decir, la base material de la cultura del consumo.

En este sentido, el optimismo de los habitantes de Santa María del Mar refleja no solo el influjo del dinero petrolero, sino también la experiencia palpable de un mundo reconfigurado en su materialidad. La creencia engañosa de los habitantes del pueblo en la prosperidad de Santa María del Mar también señala la dificultad de renunciar a las promesas del petróleo. La pérdida del mundo que el petróleo parecía hacer posible se vive como una catástrofe. El epílogo de la novela reflexiona sobre el destino de la ciudad y el resultado del sueño colectivo de la región:

En otros tiempos alguien soñó con construir aquí monumentos *que eternizaran la grandeza de los hombres vencedores de la tierra*. Ahora, cuando ya vas entrando a la ciudad, puedes ver de cerca esos monumentos: [...] a pesar de que las mayorías de las construcciones están concluidas, dan la impresión de algo esquemático e inconcluso [...] es como un decorado de película, o de teatro. Un decorado que se va deteriorando bajo la intemperie.³⁷

³⁶ Mata Gil, *Memorias de una antigua primavera*, 89, énfasis agregado.

³⁷ Mata Gil, *Memorias de una antigua primavera*, 172.

ELIZABETH BARRIOS

Al describir cómo el sueño de la victoria eterna de la humanidad sobre la Tierra se convirtió en un decorado deteriorado³⁸, *Memorias* nos recuerda que su colección de voces lamentan no solo la violencia infligida a la región, sino también la ciudad imaginada que el petróleo los incitaba a desear. Otra forma de comprender el sueño de lo que se esperaba que llegara a ser Santa María es verlo como una expresión local tanto del intento de sumir a Venezuela en una «alucinación» en la década de 1970,³⁹ donde la historia y la geografía dejaban de ser factores, como de la promesa de la abundancia plena difundida a nivel global por las industrias petrolera y petroquímica.⁴⁰

El duelo de *Memorias de una antigua primavera* por un futuro desaparecido se centra en el hecho de que a las personas se les prometió un futuro particular; ellas organizaron su vida en función de esa promesa y, con frecuencia, sufrieron enormemente al ver sus sueños frustrados: construyeron casas, abrieron negocios e hicieron planes mientras expertos locales, nacionales e internacionales les aseguraban que su proximidad al petróleo los protegería de cualquier crisis. Pocos recibieron tales protecciones y, por ello, las voces narrativas de *Memorias de una antigua primavera* están asediadas por un sentimiento de pérdida colectiva. *Memorias* no es prescriptiva, pero su duelo abierto por los fracasos y sueños del pasado es un paso importante para comprender el impacto del petróleo en lo que llegamos a imaginar como prosperidad. Si bien el mundo que la economía petrolera nos instó a desear es innegablemente atractivo, ha tenido un precio demasiado alto para la salud del planeta. Reducir el dominio del petróleo sobre nuestra imaginación y deseos colectivos requerirá lidiar con nuestro comprensible e inevitable apego al mundo que el petróleo hizo posible.

3. Conclusión

Concluiré haciendo referencia a un manuscrito que, al igual que las memorias de Jason Patrick, ha permanecido inédito por décadas: *La Serpiente en el Lago*, del académico cabimero y activista ambiental Jorge Hinestroza, un relato exhaustivo sobre la contaminación petroquímica en la costa oriental de la Cuenca de Maracaibo. El manuscrito de Hinestroza narra la historia de El Hornito, un pueblo contaminado hasta el olvido por el Complejo Petroquímico Ana María Campos de El Tablazo (coloquialmente conocido como «El Tablazo»). Mientras se construía «El Tablazo» dentro de lo que una vez fue El Hornito en 1974-75, un ingeniero afirmó que, a pesar de no existir una legislación concreta que regulara la contaminación atmosférica

³⁸ Mata Gil, *Memorias de una antigua primavera*, 172.

³⁹ Fernando Coronil, *The Magical State: Nature, Money, and Modernity in Venezuela* (University of Chicago Press, 1997), 1.

⁴⁰ Terry Lynn Karl, *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States* (University of California Press, 1997), 178.

ELIZABETH BARRIOS

causada por las plantas petroquímicas, el Instituto Venezolano de Petroquímica (IVP) sabía cómo prevenir todas las formas de contaminación atmosférica⁴¹ y, por lo tanto, proyectó que no habría contaminación en el futuro de la región. En 1977, el IVP publicó un manual titulado «La petroquímica no contamina el lago de Maracaibo», en el que citaba a ingenieros y científicos que explicaban la promesa del título.⁴²

A los pocos años de la construcción de la planta, los habitantes de El Hornito se enfermaron. Los casos de enfermedades cutáneas y respiratorias, malformaciones congénitas y cáncer de pulmón e hígado se dispararon, lo que redujo la esperanza de vida de sus habitantes a aproximadamente cincuenta años.⁴³ Una década después de la construcción de la planta, especies vegetales y animales habían desaparecido de la zona, una pérdida que perjudicó aún más la subsistencia de la comunidad.⁴⁴ Dado que los horniteros no contaban con pruebas científicas contundentes que demostraran una crisis local, salvo un conjunto de diagnósticos médicos y varios testimonios personales, sus demandas no solo fueron ignoradas, sino que también fueron objeto de burlas.

Se puso en marcha una campaña de relaciones públicas para asegurar al público la solidez ecológica de la planta petroquímica. Hubo frecuentes afirmaciones de que los problemas de El Hornito se debían a la falta de higiene de sus habitantes. Por ejemplo, un portavoz de El Tablazo, afirmó que «los horniteros, tienen la práctica común de quemar basura y el calor de esa quema les daña las matas».⁴⁵ Un médico que trabajaba para Pequiven, consolidó aún más esta imagen de los horniteros como campesinos premodernos, quienes, en su incapacidad para aceptar el progreso tecnológico, eran culpables de sus propios problemas de salud: «Es una población semirural y sus habitantes tienen la costumbre de andar descalzos, lo que es fuente viva de enfermedades parasitarias. No tienen servicios de aguas negras ni de aseo urbano».⁴⁶ Al postular que la crisis ecológica de El Hornito surgió de los hábitos de un grupo de personas percibidas como pobres e incultas, Pequiven mantiene el problema de la contaminación petrolera confinado a un conjunto de límites conceptuales y políticos: en lugar de abordar la contaminación industrial como un peligro potencial para

⁴¹ Citado en Jorge Hinestroza, «*La Serpiente en el Lago: Transformaciones histórico-ambientales causadas por la Petroquímica El Tablazo en la comunidad El Hornito, Estado Zulia, 1968-1992*» (Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, 1994), 174.

⁴² Hinestroza, «*La Serpiente en el Lago*», 136.

⁴³ «Provea en acción», en *Referencias: Boletín de derechos humanos y coyuntura*, Año 2, N° 24 (Octubre 1990): 8; «Derecho al ambiente», en *Referencias: Boletín de derechos humanos y coyuntura*, Año 2, N° 19 (Mayo 1990): 7; *Nuestro petróleo y otros cuentos*, dirigido por Elisabetta Andreoli et al. (Gattaciová y Yeast Films, 2006), 1:23:00. <https://vimeo.com/22903361>.

⁴⁴ «Derecho al ambiente», 7.

⁴⁵ Hinestroza, «*La Serpiente en el Lago*», 195.

⁴⁶ Hinestroza, «*La Serpiente en el Lago*», 195.

ELIZABETH BARRIOS

cualquiera, se presenta la crisis como producto de las creencias y prácticas premodernas de un grupo de personas reacias a cohabitar con una pieza crucial de la modernidad venezolana. Como era de esperar, la crisis de El Hornito no recibió reconocimiento oficial hasta que una explosión en 1990 expuso el incumplimiento de las normas ambientales y de seguridad de El Tablazo. Un mes después de la explosión, las autoridades locales obligaron a Pequiven a aceptar la reubicación de El Hornito.

Por absurdas que parezcan ahora las afirmaciones anteriores, son la culminación de una serie de ideas exploradas en este artículo. En primer lugar, está la convicción de que los científicos petroleros harán posible lo imposible, presente en la promesa del geólogo de *Mene* de extraer petróleo sin trabajadores ni accidentes, en la utopía petrolera soñada por Jason Patrick y, finalmente, en la construcción de una planta petroquímica a orillas de un lago que supuestamente no contaminaría. En segundo lugar, tenemos el mito de la industria petrolera como una empresa racional y técnica (en contraste con la gente considerada inculta que vive cerca de la infraestructura petrolera). *Mene* y *Memorias de una antigua primavera* cuestionan estos puntos ciegos que sustentan la industria y que condujeron a la devastación de El Hornito. Juntas, trazan una genealogía literaria de la modernidad del petróleo: desde la ceguera de la ciencia, pasando por el delirio de la utopía modernizadora, hasta la devastación material y humana. A la luz de nuestras crisis económicas y ecológicas contemporáneas, estas obras nos recuerdan que la supuesta racionalidad técnica de la industria petrolera ha estado históricamente imbuida de ilusiones y sesgos culturales, con consecuencias devastadoras.

REFERENCIAS

Adams, Mason. «Federal agency misses nearly half of known offshore worker fatalities», *Southeast Energy News*, August 19, 2021. <https://energynews.us/digests/federal-agency-misses-nearly-half-of-known-offshore-worker-fatalities/>

Andreoli, Elisabetta, Gabriele Muzio, Sara Muzio y Max Pugh, directores. *Nuestro petróleo y otros cuentos*. Producido por Gattaciová (Italia) y Yeast Films (Reino Unido), 2006. 1:23:00. <https://vimeo.com/22903361>.

Caradonna, Jeremy L. *Sustainability: A History*. Oxford University Press, 2014.

Coronil, Fernando. *The Magical State: Nature, Money, and Modernity in Venezuela*. University of Chicago Press, 1997.

«Derecho al ambiente», en *Referencias: Boletín de derechos humanos y coyuntura*, Año 2, N° 19 (Mayo 1990): 1-12.

Díaz Sánchez, Ramón. *Mene*. Cooperativa de Artes Gráficas, 1936.

Fiske, Amelia M. *Reckoning with Harm: The Toxic Relations of Oil in Amazonia*. University of Texas Press, 2023.

Hinestroza, Jorge. «*La Serpiente en el Lago*: Transformaciones histórico-ambientales causadas por la Petroquímica El Tablazo en la comunidad El Hornito, Estado Zulia. 1968-1992». Tesis de Maestría en Historia, Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, División de Estudios para Graduados, 1994.

Hughes, David McDermott. *Energy without Conscience: Oil, Climate Change, and Complicity*. Duke University Press, 2017.

Jasanoff, Sheila. «The idiom of co-production». En *States of Knowledge: The Co-Production of Science and Social Order*, editado por Sheila Jasanoff, 1-12. Routledge, 2004.

Josephson-Storm, Jason Ānanda. *The Myth of Disenchantment: Magic, Modernity, and the Birth of the Human Sciences*. University of Chicago Press, 2017.

Karl, Terry Lynn. *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. University of California Press, 1997.

Keteyian, Armen. «Oil & gas industry spills happen ‘all the time’», *CBS News*, 12 de abril, 2011. <https://www.cbsnews.com/news/oil-gas-industry-spills-happen-all-the-time/>
Mata Gil, Milagros. *Memorias de una antigua primavera*. Fondo Editorial del Caribe, 2006.

Melillo, Edward D. *The Butterfly Effect: Insects and the Making of the Modern World*. Knopf, 2020.

Mitchell, Timothy. *Carbon Democracy: Political Power in the Age of Oil*. Verso, 2011.

Nixon, Rob. *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press, 2013.

«Provea en acción», en *Referencias: Boletín de derechos humanos y coyuntura*, Año 2, N° 24 (octubre 1990): 1-12.

Saraceni, Gina. «Materias del inframundo: magma y energía en la poesía venezolana». En

Paisajes del subsuelo: Mapas y pliegues de las culturas del petróleo en la Venezuela del siglo XX, editado por Manuel Silva-Ferrer, 131–62. Berlín: De Gruyter, 2026.

Schneider, Andrew y Marilyn Geewax. «On-The-Job Deaths Spiking As Oil Drilling Quickly Expands». *NPR*, 27 de diciembre, 2023.

<https://www.npr.org/2013/12/27/250807226/on-the-job-deaths-spiking-as-oil-drilling-quickly-expands>.

Schrope, Mark. «Minor Oil Spills Are Often Bigger than Reported». *Nature*, 28 de enero, 2013.

<https://www.nature.com/articles/nature.2013.12307>.

Scott, James C. *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. Yale University Press, 1998.

Shah, Sonia. *Crude: The Story of Oil*. Seven Stories Press, 2004.

Silva-Ferrer, Manuel. «Una introducción a los Paisajes del subsuelo». *Paisajes del subsuelo: Mapas y pliegues de las culturas del petróleo en la Venezuela del siglo XX*, editado por Manuel Silva-Ferrer, 1–34. Berlín: De Gruyter, 2026.

Sneath, Sara. «Offshore Oil and Gas Worker Fatalities underreported by Federal Safety

agency», *Energy News Network*, 18 de agosto, 2021. <https://energynews.us/2021/08/18/offshore-oil-and-gas-worker-fatalities-are-underreported-by-federal-safety-agency/>

Troconis, Irina R. «Petroespectros: restos, temporalidad y agencia en el Estado mágico».

En *Paisajes del subsuelo: Mapas y pliegues de las culturas del petróleo en la Venezuela del siglo XX*, editado por Manuel Silva-Ferrer, 45–68. Berlín: De Gruyter, 2026.

Uslar Pietri, Arturo. *Estación de máscaras*. Editorial Losada, 1964.

Zazzarino, Maria Anna. «Petroficciones: la provincialización de la cultura del petróleo en

Cubagua». En *Paisajes del subsuelo: Mapas y pliegues de las culturas del petróleo en la Venezuela del siglo XX*, editado por Manuel Silva-Ferrer, 181–198. Berlín: De Gruyter, 2026.